



Artículos y Ensayos

**LOS INMORALES NOS HAN IGUALADO. LOS EFECTOS DE LA
CONTEMPORANEIDAD EN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA**

MARIEL LORENA MARCOS

RESUMEN:

Pensar el psicoanálisis en la polis y en la contemporaneidad es una cuestión ética, no una psicología social.

Analizar los efectos de cada momento de la historia, nos permite avanzar en el alcance subjetivo y discernir cuales son las consecuencia en la clínica.

El presente trabaja procurara deslizarse por cuestiones que hacen a los nuevos modos de sometimiento, a la violencia instituida, a los nuevos signos y a las nuevas ficciones que se gestan para subsumir al "yo", en tanto instancia sometida a los legados del ello, mundo exterior, y al superyó; a los menesteres del amo de turno y a los nuevos modo de violentar y violentarse con el otro y en el otro, en tanto semejante.

Tal vez en la actualidad la rivalidad desmedida, la envidia, la crueldad y la maldad, que entrama el daño al otro, son

unas de las tantas caras que adopta este modo de irrumpir y violentar la intimidad subjetiva. Como si existiera una necesidad arrasadora de apropiarse de algo a modo de usurpación.

El punto de partida es ponderar el borramiento de las diferencia como un nuevo modo de hacer valer la impunidad.

Palabras Claves: Borramiento de las diferencias; Subjetividad; vulnerabilidad; cultura.

**WE HAVE MATCHED THE IMMORAL.
THE EFFECT OF THE SUBJECTIVITY OF
CONTEMPORARY TIMES**

ABSTRACT

Thinking in psychoanalysis and in contemporary polis is an ethical issue, not a social psychology.



To analyze the effects of each moment in history, we can advance the subjective scope and discern what the result at the clinic.

This works procure slide issues that make new modes of subjugation, violence instituted, new signs and new fictions that are conceived to subsume the "I" in both instance under the legacies of this, world outside, and the superego to the necessities of the master of the moment and the new way of doing violence assaulted other and on the other, as such.

Maybe now the excessive rivalry, envy, cruelty and wickedness, which interweaves the damage to the other, are one of the many faces that adopts this way of breaking and violating privacy subjective. As if there was an overwhelming need to take anything as a usurpation.

The starting point is to weigh the blurring of the difference as a new way of enforcing impunity.

Key words: Effacement of differences; Subjectivity; Psychoanalysis, Culture



“¡Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor....! ¡Ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador!.... ¡Todo es igual nada es mejor! ¡Lo mismo un burro, que un gran profesor! No hay aplazaos, ni escalafón, los inmorales nos han igualado” (E.S.Discépolo 1934)

Impactante tango escrito por Enrique Santos Discépolo, en el año 1934. Cambalache, denuncia en su letra las consecuencias en la subjetividad, de la década infame vivida en nuestro país. No obstante, lo que vislumbra como asombroso es la similitud arrasadora, con las diferentes épocas de esta “moderna” “so(u)ciedad” que manipula nuestro devenir, donde personajes siniestros, casi caricaturesco, sostenidos en estructuras perversas y enfermas de poder, aparentan ser las caras visibles de sistemas sociales, económicos, pueblos y naciones enteras que apoyan el horror de la barbarie y el desprecio por la condición humana.

Ahora bien, haciendo un recorrido por la historia destaco en mi lectura el texto, La sangre derramada, de José Pablo Feimman, donde el autor plantea que el sistema de libre mercado, el neoliberalismo, a superado al fascismo y al comunismo como condición ideológica; si bien se sitúa fuera de una ideología, ya que se promueve como sistema abierto; a diferencia del totalitarismos estatal que niega la posibilidad de lo distinto; el neoliberalismos ofrece condiciones suficientes como para situarse como única posibilidad dentro de un sistema democrático, obstruyendo entonces cualquier vía accesible para entamar una pluralidad.



Es así que el neoliberalismo, el comunismo y el fascismo, se han convertido en sistemas totalizadores de adhesión a la homogeneidad y exclusión de la diferencia. No obstante, es de destacar que cada una de estas formas albergan, en su seno más íntimo, la liviandad de un mal generalizado, que se desliza en un discurso dominante, el cual intenta justificar los hechos horrorosos que amparan dichos sistemas, a través de una suerte de premisa totalizadora del bien en común y para todos, arrullando así al sujeto de la polis, en un estado de somnolencia generalizada, donde “todo da igual”, quedando enceguecidos ante el padecer propio y ajeno y afianzando así un pacto perverso de silencio, inercia, indolencia y desmentida, ante cualquier sufrimiento social e individual.

Sin embargo, es interesante establecer que la “maldad insolente” que se despliega a lo largo de los siglos, no es consecuencia de un mundo dividido en buenos y malos, en los que hacen el bien y en los que hacen el mal, en palabras de Žižek “Los mayores asesinatos de masas y holocausto, siempre han sido perpetrado en nombre del hombre nuevo como ser armónico, de un hombre nuevo, sin tensión antagónica” (2003, pp. 28).

Por lo tanto podríamos considerar que lo que se busca, en estos modos de funcionamiento socio – culturales de poder, es establecer un común denominador que unifique y desmienta las diferencias: de razas, edades, lenguas, culturas y pensamientos.

No obstante la mayor atrocidad, de estos modos de absolutismo, se ve reflejada en el horror que infligen en los “cuerpos”, evidenciando así las formas perversas del poder, a través del afán de despojar de toda humanidad al sujeto, para situarlo en la condición de cosa – objeto, susceptible de ser marginado, explotado, ultrajado, violentado, asesinado.



Pues bien es pertinente en este instante hacer un punto de inflexión y comenzar a establecer ciertas convergencias con la estructura coyuntural de la propia constitución subjetiva.

En la clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada, José Milmaniene, plantea: “La ley que se impone en nombre del Padre Muerto es la que organiza el orden socio - simbólico basada en la diferencia sexual. Así escribe Joan Copjec (2006b: 305)

La ley de la diferencia sexual es una ley de necesidad inconsciente, es decir que es una ley que funda la cultura, no una ley cultural. Esto significa que esta ley, que manda que cada sujeto haga una elección en cuanto a su identidad sexual, no define y ni siquiera permite una identidad fija, en tanto define el modo como el sujeto llegará a cuestionar y desafiar su propia identidad y las leyes culturales que intentan fijarla. La ley que funda cultura no es parte constitutiva de la cultura que funda, y mantiene con ella una relación antinómica. Y el sujeto – específicamente, el sujeto neurótico – para quien esta ley es una necesidad inconsciente, permanece en un estado de “incomoda indeterminación” respecto de su propio placer e identidad sexual. En la perversión [...], la ley de la diferencia sexual es tratada, en cambio, como una ley arbitraria de la cultura”. (2010, Ob. Cit. pp. 63).

Lo que manda que cada sujeto haga una elección en cuanto a su identidad sexual, es consecuencia del sepultamiento del complejo de Edipo y la instauración de la Ley. No obstante previamente a este momento el sujeto se confronta con la diferencia anatómica, destituyendo así la supremacía fálica (todo tiene falo) y dando lugar a la “falta de primacía”. Por lo tanto en el proceso de subjetivización comienza a regular un nuevo orden, una nueva ley que marca la diferencia.



Podemos pensar entonces la restauración de la ley de la diferencia sexual, en términos tales como:

Falo ↔ Castrado

Tener ↔ No Tener

Ser o no ser el Falo para la madre

El restablecimiento de la diferencia permite al sujeto asumir una posición y desde ahí cuestionar, padecer o gozar la identidad asumida. Así lo plantea Melmanieniene:

De modo que los reaseguros obsesivos intelectuales tienden a defenderse de la *angustia de castración*, la que siempre se delata a través de retornos fóbicos o fetichísticos, que resultan expresiones sintomáticas residuales de un inelaborable temor a la pérdida.

La niña, por el contrario, da fuerte crédito a sus ojos, envidia lo que no tiene y hasta llega a desconfiar del orden simbólico mismos, en tanto supone que éste podría ser, como tal una mera ilusión carencial [...] La concepción de la realidad que nos forjamos resulta efecto de la angustia que nos produce el *vacío de la castración*. (2010, Ob. Cit. pp. 25)

La estrategia perversa, en cambio, es la desmentida de la castración en la madre fálica y tiende a sesgar la falta – en – ser.

Por lo tanto lo que se produce es la negación de la diferencia, el encuentro con la castración, es evitado, no se instaura entonces, una ley delimitadora, en su contrapartida



se recrudescen la cara mortífera – tanática del superyó, donde se pone en juego la arbitrariedad perversa de la ley.

[...] la caída estructural de la Ley del Padre y la consecuente degradación de su palabra favorecen un régimen de “perversión generalizada”, en el cual los sujetos escindidos de la neurosis son desplazados por los sujetos signados por conciencias escindidas, que mantiene una relación de repudio con la falta (del supuesto falo materno) en el Otro. *La “incómoda indeterminación” en la que se instala el neurótico es reemplazada pues por la certeza perversa, que desplaza la ley de la diferencia sexual por la arbitrariedad de un orden signado por goces indiscriminados*. (2010, Ob. Cit. pp. 63)



El peligro, por decirlo de alguna manera, en este modo de sostener a un Otro no barrado, no atravesado por la castración, es la consecuencia que esto acarrea. El Gran Otro se instaure entonces como instancia arbitraria, absoluta e incuestionable que proporciona “La Verdad”, es aquel del que se espera “todo”, por lo tanto es el que dice como gozar.



No es casual que las nuevas formas sintomáticas estén destinadas a destituir todo tipo de límite. Las a – dicción (sin - palabra - ruptura del lazo con el orden simbólico), son los nuevos modos de mostrar el malestar de una sociedad que “consume” toda posibilidad de instaurar una hendidura que permita la constitución de un sujeto que de lugar a la posibilidad de la pregunta por las contingencias de la existencia y la condición humana. El goce que se establece en estas formas de padecer, no esta generado por la representaciones fantasmaticas, por la castración simbólica, sino por un goce – sin lazo representacional, que es el que permite: la duda, el cuestionar, el interpelar el orden impuesto, en su lugar asoma un goce en bruto, sin limites, sin ley Paterna, y el cual obedece el mandato superyoico de gozar, que implica la pulsión de muerte y la ruptura de cualquier lazo amoroso.

Es así que en la actualidad se ha destituido cualquier tipo de limite en relación al otro; la violencia se ha naturalizado, a tal punto que “todo” parece estar permitido. Se ha desdibujado la regulación del interjuego entre lo íntimo y lo ajeno, la masa y la subjetividad, perdiendo la posibilidad de establecer un lazo social. En cambio se instaure la lógica de un “vale todo” y se considera al otro semejante como objeto de humillación y susceptible de ser violentado.

*¡Siglo veinte, cambalache problemático y febril!... El que no llora no mama y el que no afana es un gill! ¡Dale que va! ¡Que allá en el horno nos vamos a encontrar!
¡ No pienses más, sentate a un lao! ¡Que a nadie importa si naciste honrao! ¡Es lo mismo el que labura noche y día como buey, que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley!*



Referencias

- Feinmann, J. P. (2011). *El Flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.
- Freud, S. (1989). El porvenir de una ilusión (1927 – 1931) Obras completas Amorrortu editores, Buenos Aires, Vol. XXI
- Freud, S. (1989). Malestar en la cultura (1927 – 1931) Obras completas Amorrortu editores, Buenos Aires, Vol. XXI.
- Milmaniene, J. (2010) Clínica de la diferencia, en tiempo de perversión generalizada – Editorial Biblos P S I.
- Zizek, S. (2003). El sublime objeto de la ideología – Siglo Veintiuno Editores.